

llenar todos los deberes que traen consigo el Cetro y la Corona Real, que no es el Rey un ser aislado y contenido en el estrecho círculo de un monje, de un sacerdote, de un militar, de un togado ó de un rico propietario. El Rey es el protector de todas estas familias, es el padre de sus pueblos, el alma que dá vida y movimiento á las ciencias y á las artes, al ejército, á la escuadra, agricultura y comercio; en fin: el corazón del estado. Si la concisión precisa de este fúebre discurso no me permite estenderme cual merecen tan importantes objetos, daremos por lo menos sobre cada uno de ellos una rápida ojeada por donde conoceréis la destreza con que nuestro amado soberano supo manejar las riendas del estado y llenar los deberes de un gran Rey.

Destruído el reino por una guerra tan sangrienta y devastadora

